



# El Minuto de Dios

## Comentarios al artículo segundo de los Estatutos

Por: Padre Diego Jaramillo

### Presentación

El doctor Cayetano Betancourt redactó, en 1958, de los primeros estatutos que rigieron a El Minuto de Dios. Se pretendía “estructurar una comunidad cristiana con el fin de tratar de dar solución integral a los problemas sociales de sus afiliados”. Los principios, consignados en los estatutos e inspirados por el padre García Herreros, se actualizaron en los estatutos de 1976, que redacté con el doctor José Alejandro Bonivento y con monseñor Jorge Jiménez. Para expresar ese pensamiento, nos inspiramos en la carta encíclica sobre el Desarrollo de los pueblos (*Populorum Progressio*) que en marzo de 1967 había escrito el Papa Pablo VI. Releer este documento ayuda a comprender qué se quería en ese tiempo. En 1993 hubo una actualización de los estatutos, pero el objeto de El Minuto de Dios y los objetivos específicos quedaron intactos.

Ese texto me ha servido de base para las cortas reflexiones que, como si fueran Minutos de Dios, quiero proponer en estas páginas. Con este trabajo pretendo que todas las personas vinculadas a El Minuto de Dios se empapen del espíritu que imprimió en esta obra el padre Rafael García Herreros. Me parece elemental que todos podamos expresar con claridad lo que pretendemos realizar, los principios que nos sirven de fundamento, los objetivos hacia los que tendemos, la visión que avizoramos para el próximo siglo, la misión que nos hemos fijado.... El texto que se publica apareció en las ediciones semanales de Noti-Minuto durante el año de 1996, se editó luego con algunas modificaciones, y ahora se enriquece con nuevas citas del Magisterio Eclesiástico y con frases extractadas de los escritos del padre García Herreros.

### Contenido

Contenido .....	1
El Desarrollo Integral .....	2
Nuestra fe Comprometida .....	3
Hijos de Dios .....	4
Hermanos de los Hombres.....	5
Comprometidos con los Pobres .....	6
Amor a los Hombres.....	7
Una Exigencia de Justicia .....	8
Objetivo: el Hombre.....	9
Distintos e Iguales .....	9
Jesucristo .....	10
Renovar la fe en Jesús.....	12
Liberación y Renovación .....	13
Un proceso de concientización .....	15
La dignidad humana .....	16
Los Derechos del Hombre.....	17
Palabra y obra .....	18
Una Constante superación .....	19
Participación y solidaridad.....	20
Organización de comunidades .....	21
La propiedad de los bienes .....	22
Creatividad social .....	22
Una mesa de diálogo.....	23



1. El Minuto de Dios se compromete a velar por el desarrollo integral de la persona humana y de las comunidades marginadas, tanto urbanas como rurales, a la luz del Evangelio. Se entiende por desarrollo integral la promoción “de todos los hombres y de todo el hombre” y “el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas”<sup>1</sup>.

2. El Minuto de Dios es, pues, la expresión de un compromiso cristiano con los pobres<sup>2</sup>, reconocidos como hijos de Dios y hermanos de los demás hombres, y de una exigencia de lucha por la justicia y un anhelo de lograr la igualdad entre todos los hombres.

3. El Minuto de Dios persigue los siguientes objetivos:

- Proclamar, con la fuerza del Espíritu Santo, a Jesucristo, liberador de mal personal y social, y renovar la fe en Él.
- Estimular a las personas y a las comunidades para que sean conscientes de la dignidad del ser humano, de sus derechos, de la realidad social, política y económica en que viven, y de la participación y solidaridad necesarias para su constante superación.
- Propugnar por la organización social, económica y gremial de las comunidades.
- Promover y apoyar a las comunidades en la búsqueda de nuevas formas de propiedad, distribución y uso de los bienes materiales y en la realización de proyectos socioeconómicos específicos.
- Crear, como resultado de los objetivos anteriores, efectos de demostración que sirvan de modelo y estímulo para cambios estructurales profundos, en la organización del país.

## **El Desarrollo Integral**

4. La encíclica pontificia *Populorum progressio* (1967) introdujo la expresión “desarrollo integral”. El Papa enseñó que “el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, el desarrollo debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre”<sup>3</sup>.

5. Otra expresión del Papa, que también recogen nuestros estatutos, es la definición del desarrollo verdadero, comprendido como “el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas”<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Pablo VI, Carta encíclica *Populorum progressio*, Nos. 14 y 20 (1967).

<sup>2</sup> Cf. III Conferencia del Episcopado Latinoamericano, Documento de Puebla No. 733 (1979).

<sup>3</sup> Pablo VI, *Populorum progressio* No. 14 (1967).

<sup>4</sup> Pablo VI, *ibid.* No. 20.



6. Esas frases no sólo son bellas y densas, sino que abren espacio a la actividad de El Minuto de Dios: no dedicado fundamentalmente a estructurar una comunidad y a satisfacer las necesidades de sus afiliados, sino a servir a todo el hombre y a todos los hombres.

7. La enseñanza de Pablo VI profundiza la de Juan XXIII y los demás pontífices que le antecedieron a partir de León XIII, y la del Concilio Vaticano II, que en la Constitución *Gaudium et Spes* habla de “la plena perfección humana de los ciudadanos<sup>5</sup>”.

8. La doctrina social de la Iglesia está focalizada en el hombre, no como objeto sino como fundamento, sujeto y fin de las actividades económicas. Éstas son cuantificables. El desarrollo integral, aunque se relaciona con lo económico, no se cuantifica, sino que tiene en cuenta también algunos imponderables como: el cambio de mentalidad, costumbres y realidades económico-sociales.

9. El caminar hacia el desarrollo integral implica la superación de condiciones menos humanas<sup>6</sup> (carencias de toda índole, estructuras opresoras) a condiciones más humanas<sup>7</sup> (espirituales, morales, culturales o materiales).

10. El Minuto de Dios expresa en sus objetivos unos principios fundamentales en los que debemos estar de acuerdo todos para que podamos caminar juntos hacia una meta común.

11. Esas fueron las ideas que movieron al padre García Herreros a librar muchas batallas hasta que logró posicionar a El Minuto de Dios como entidad sin ánimo de lucro, comprometida en el desarrollo integral de la persona humana.

### **Nuestra fe comprometida**

12. Quienes trabajamos en El Minuto de Dios somos cristianos, es decir, estamos convencidos de que Jesús de Nazaret es el Cristo, el Hijo de Dios. No creemos en Él como si fuese apenas un personaje histórico, sino que afirmamos que resucitó, que está vivo y que pide de cada hombre una adhesión total, que llamamos fe.

13. La fe cristiana no es una declaración de principios abstractos, sino un motor de la acción. No se reduce al ámbito de una sacristía, sino que abarca toda la actividad del hombre y todos los espacios del mundo. No es intimista ni limitada al individuo, sino que tiende a difundirse en todos los estratos de la sociedad. No establece relaciones superficiales, sino que lleva a compromisos.

---

<sup>5</sup> Concilio Vaticano II. *Gaudium et spes*, Sobre la Iglesia en el mundo actual, No. 86a (1965).

<sup>6</sup> Pablo VI, *Populorum progressio*, No. 21 (1967).

<sup>7</sup> Ibid.



14. Cuanto se realiza en El Minuto de Dios debe ser una consecuencia de nuestra fe, que es la fuente que nos inspira y el aliento que nos estimula.

15. El Minuto de Dios así lo reconoce, al afirmar:

- Que El Minuto de Dios se define como una entidad comprometida en el desarrollo integral de las personas y comunidades “a la luz del evangelio”.
- Que El Minuto de Dios manifiesta ser “la expresión de un compromiso cristiano con los pobres, reconocidos como hijos de Dios y hermanos de los demás hombres”.
- Y que establece como primer objetivo específico: “Proclamar, con la fuerza del Espíritu Santo, a Jesucristo, liberador del mal personal y social, y renovar la fe en Él”.

16. Cada directivo y cada empleado de El Minuto de Dios puede reflexionar acerca de su trabajo y en la fuerza inspiradora que lo ha vinculado con las obras que en él se adelantan. Ojalá todos puedan decir: “Yo estoy aquí porque creo que a través de mi labor estoy sirviendo a Jesucristo, en quien tengo fe, y a los hombres, a quienes debo amar”.

## Hijos de Dios

17. Los hombres somos hijos de Dios. Esta buena noticia nos la reveló Jesús, quien nos enseñó a invocar al Creador con el nombre de Padre. Ese es el núcleo del evangelio. El Nuevo Testamento lo repite sin cansancio. Lo manifiesta a través de los hechos y las palabras del Señor y lo subraya en la enseñanza de los apóstoles: “Ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús”, dice san Pablo<sup>8</sup>. “¡Miren qué amor nos ha tenido el Padre, para llamarnos hijos de Dios, pues lo somos!”, comenta san Juan<sup>9</sup>.

18. En consecuencia, formamos parte de la familia del Rey, tenemos sangre azul, pertenecemos a la aristocracia divina. Dios es nuestro Padre, nosotros somos sus hijos. Esa es nuestra mayor honra, “un parentesco admirable en demasía”, como dice Kempis<sup>10</sup>.

19. En la carta a los efesios leemos: “Ustedes ya no son extranjeros advenedizos, sino ciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios”<sup>11</sup>. Somos hijos adoptivos, pero a esta palabra le damos un significado diferente al que empleamos

---

<sup>8</sup> Gál 3, 26

<sup>9</sup> Primera carta de Juan 3, 1

<sup>10</sup> La imitación de Cristo, Libro 2, Capítulo 1

<sup>11</sup> Ef 2, 19



corrientemente. No es una ficción de derecho. Dios, al adoptarnos, nos da un ser nuevo: “Nos hace participar de la naturaleza divina”, dice san Pedro<sup>12</sup>.

20. Esa realidad da sentido a nuestra vida y a nuestra actividad. En ella quiso el padre García Herreros fundamentar toda la obra de El Minuto de Dios, cuando escribió, en los estatutos de 1958, esta frase: “El Minuto de Dios quiere demostrar que, partiendo de la idea de la filiación divina y de la fraternidad sobrenatural, se puede lograr una estructura para la solución cabal de los problemas actuales de la sociedad”.

21. El padre Rafael proponía que su obra atendiera a las aspiraciones espirituales de la persona humana, “como hombre y como hijo de Dios”. “El Minuto de Dios es la expresión de un compromiso cristiano con los pobres, reconocidos como hijos de Dios y hermanos de los demás hombres”.

## **Hermanos de los hombres**

22. Con frecuencia, el Nuevo Testamento designa con la palabra “hermano” a los discípulos de Jesús, integrantes de las primeras comunidades cristianas. Pero en ocasiones amplía el sentido de ese término a todos los hombres y, en especial, a los más necesitados, como cuando el Señor afirma que fue a Él a quien los bienaventurados dieron de comer o de beber o alojaron, vistieron y visitaron, al realizar esas obras de misericordia con “sus hermanos”, es decir, “con los más pequeños”<sup>13</sup>.

23. El fundamento de la hermandad entre Jesús y nosotros y entre todos los hombres radica en que Él y nosotros somos hijos del mismo Padre.

24. Decir que los hombres somos hermanos no es una afirmación romántica y futurista, como la que se canta en el himno de la alegría de Schiller: “Escucha, hermano, la canción... Vive soñando el nuevo sol, en que los hombres volverán a ser hermanos...”.

25. Nuestra fraternidad no es la idea vaporosa y amañada de la Revolución Francesa, que desterraba o guillotinaba a “los hermanos” que disentían de los jacobinos. Tampoco equivale a la solidaridad entre los camaradas de la Revolución Rusa, que fomentaba la lucha hasta que, después de la historia, se diera una sociedad sin clases sociales.

26. Tampoco se reduce la fraternidad humana a pertenecer a una raza o hablar el mismo idioma o haber nacido de la misma “madre” patria. Ni siquiera, en el nivel más reducido, a participar en el mismo clan familiar.

---

<sup>12</sup> Segunda carta de Pedro 1, 4

<sup>13</sup> Cf Mt 24, 40.



27. La fraternidad de los cristianos brota de nuestra fe en un solo Dios y Padre de todos los hombres, que a todos da la vida. A ese Dios, único y verdadero, lo llamamos “Padre nuestro”. Con la palabra “Padre”, reconocemos nuestra filiación divina, y con la palabra “nuestro” aludimos a la fraternidad universal.

28. De esa fraternidad con todos los hombres brota nuestro compromiso con el prójimo y, de modo especial, con el que vive en la necesidad, la pobreza o el dolor.

29. “El Minuto de Dios es la expresión de un compromiso cristiano con los pobres, reconocidos como hijos de Dios y hermanos de los demás hombres...”.

### **Comprometidos con los Pobres**

30. El Minuto de Dios es “expresión de un compromiso con los pobres” y “entidad comprometida en el desarrollo integral de la persona humana y de las comunidades marginadas”. ¿Que implican los términos “compromiso” y “entidad comprometida”?

31. El compromiso es la actitud de la persona fiel a sus creencias que, para cumplir su misión en la familia, en la Iglesia o en el mundo, arriesga cuanto es y cuanto tiene.

32. El compromiso es la fuerza que conduce coherentemente de la teoría a la práctica, del pensamiento a la acción, de la palabra a los hechos. El compromiso es el dinamismo que quebranta el egoísmo y abre espacios al “otro” por el convivir y el compartir. Es el entusiasmo que extirpa desalientos y siembra esperanzas, el estímulo que cura parálisis y provoca cambios.

33. El compromiso es la lucidez que impide desviarse de la meta propuesta, pues las convicciones marcan de modo indefectible el rumbo del actuar. Es lo que se ha dado y debe seguir dándose en El Minuto de Dios. Nada nos debe desviar de nuestros objetivos: el desarrollo integral de la persona humana, los pobres, las comunidades marginales.

34. Desde 1955, El Minuto de Dios ha escuchado el grito angustiado de muchas personas, no sólo en los momentos dramáticos de los terremotos y las avalanchas, de los deslizamientos y las inundaciones, sino el clamor sordo, permanente, que musita la miseria en los barrios subnormales de las ciudades.

35. El Minuto de Dios ha respondido a esa llamada del mundo. El pueblo colombiano certifica que El Minuto de Dios ha estado comprometido en esa lucha contra la miseria y que nuestro actuar ha sido coherente con nuestras convicciones. Pero esa certificación



la debemos conseguir permanentemente. Nuestro compromiso es incancelable. Cueste lo que cueste, debemos continuar la faena.

### **Amor a los hombres**

36. En el libro de Génesis hay dos pecados originales, así llamados porque están en la raíz, en el origen de todos los demás: la desobediencia del hombre a Dios y el asesinato de un hombre por su hermano.

37. Contra esas faltas radicales, se levanta el doble mandato de la ley, expresado en una placa de cobre en la puerta central del antiguo templo del Minuto de Dios: “Amarás al Señor, tu Dios, y a tu hermano el hombre”.

38. El amor que debemos a nuestros semejantes tiene unos criterios muy serios: al prójimo debemos amarlo como a nosotros mismos... y debemos amarlo como Cristo nos amó.

39. Estos criterios son tan exigentes, que se suele decir que el amor es la palabra más comprometedora que existe en el diccionario de los cristianos.

40. El amor a los semejantes nos lleva a aproximarnos a ellos, a hacernos sus “prójimos”, sus próximos, sus cercanos. El prójimo nos es, ante todo, el otro; sino que soy yo mismo, si me acerco a los otros, si me aproximo para servirles, para ayudarles... como lo hizo el samaritano de una célebre parábola con el hombre herido por los salteadores<sup>14</sup>.

41. El Minuto de Dios tiene la vocación de aproximarse a los pobres y a las comunidades marginadas, urbanas o rurales. Los que sufren deberían sentirnos cercanos, experimentar nuestro amor y nuestro servicio.

42. Pero no siempre hay que acercarnos al prójimo. Es éste muchas veces quien se aproxima a nosotros. La utopía cristiana sería que todos los que llegaran se sintieran fraternalmente acogidos; así alcanzaríamos la perfección de la ley, que es el amor.

### **Una exigencia de justicia**

43. La acción de El Minuto de Dios es “una experiencia de lucha por la justicia”. Esta es la consecuencia lógica que debemos asumir los que reconocemos la dignidad del hombre, creado por Dios y redimido por la sangre de Jesús. De esa dignidad

---

<sup>14</sup> Cf Luc 10, 25-42.



trascendente dimanan los derechos del hombre, que la justicia social debe salvaguardar.

44. La lucha por la justicia, como cualquier batalla, puede dejar heridas y amarguras en los combatientes. El antídoto contra ellas es el amor.

45. Algunos opinan que justicia social y amor se contraponen. Reducen la justicia al estricto cumplimiento de las obligaciones que regulan las relaciones entre los hombres, aseguran el respeto a los derechos de cada persona y la llevan a cumplir sus deberes con los demás (justicia conmutativa) o a que se acaten las normas que rigen las relaciones entre la sociedad y los individuos (justicia distributiva). Si queda algún vacío, debido a una violación de la justicia, se colmaría con el amor, que sería conmiseración ante el sufrimiento que aqueja al prójimo.

46. Esa visión no satisface: para los cristianos, la justicia social y el amor no sólo se complementan, sino que se compenentran, son inseparables. La justicia social es una forma concreta de cumplir el mandamiento del amor.

47. El amor dinamiza la justicia, la estimula y la acompaña hasta que corona sus acciones y, luego, la supera y avanza hasta límites que la justicia social no logra alcanzar.

48. El Minuto de Dios lucha porque en Colombia se erradique la injusticia. Esa es la raíz de nuestro compromiso, la exigencia para nuestra actividad. A cada colombiano se le deben respetar sus derechos fundamentales: a la vida, a la educación, a la salud, a la vivienda... no en teoría, sino en la realidad. Nuestra utopía pretende que en Colombia debe reinar la justicia social para todos y, con ella y tras ella, el amor fraternal.

### **Objetivo: el hombre**

49. Hace varios años, una campaña política usó como eslogan publicitario la frase "Objetivo: el hombre". Semejante parece la meta que desde su fundación ha perseguido El Minuto de Dios. Aquí podríamos repetir: "Nada de lo humano nos es ajeno".

50. Deseamos servir a todo hombre, a todos los hombres, a todo el hombre, para pasar "de condiciones menos humanas a condiciones más humanas".

51. El Minuto de Dios ha querido servir a todo hombre, de cualquier raza, sexo, idioma, cultura o condición. El Minuto de Dios ha colaborado con indígenas motilonos del Catatumbo y paeces de Tierradentro, con morenos del Chocó, con isleños de San Andrés, con campesinos de diversas regiones, con habitantes de los barrios



subnormales de nuestras ciudades, desde Cúcuta hasta el Pacífico y desde la Costa hasta los Llanos.

52. El Minuto de Dios ha deseado atender a todos los hombres: a los pequeños de la guardería infantil, a los niños de preescolar, a los estudiantes de primaria y secundaria, a los universitarios, a los jóvenes y adultos que cursan educación no formal, a las mujeres jefes de hogar, a los artesanos y a las personas de la tercera edad. También a los leprosos de Agua de Dios y a los afectados por terremotos, avalanchas, deslizamientos e inundaciones...

53. El Minuto de Dios ha procurado promover al hombre, en todo lo que es, en sus ideas espirituales y materiales: instrucción intelectual y búsqueda religiosa, vivienda y trabajo, salud y recreación, vida comunitaria y social. En ningún campo hemos estado ausentes, sino que se ha perseguido un desarrollo integral. Los pobres, las comunidades marginadas, urbanas o rurales, han despertado nuestro interés. Ninguna categoría ha sido excluida. Todos han estado representados entre los comensales de nuestra mesa. A todos se les ha invitado a emprender el camino de la superación y a vivir dignamente, en un país de hermanos.

### **Distintos e iguales**

54. Somos tan diferentes los hombres, los unos de los otros, por la raza a la que pertenecemos, el color de la piel, las facciones del rostro, la altura del cuerpo, la proporción de los miembros. Somos tan distintos en nuestra manera de ser, en nuestros hábitos, en nuestra inteligencia y nuestro carácter, en nuestras aptitudes y cualidades.

55. Somos tan diversos los unos de los otros, según la educación que recibimos, el lenguaje que utilizamos, la fe y los valores que orientan nuestra vida. Dios, al crearnos, no usó un molde único. No nos fabricó en serie. De cada hombre hizo un modelo distinto, una obra maestra. En cada individuo brillan la inteligencia y el poder divinos. Como si fuera un poeta, Dios escribe el poema de la Creación con imaginación impensable.

56. Pero, a pesar de la diversidad de los hombres, si observamos nuestra dignidad de hijos de Dios y nuestra condición de ciudadanos, todos somos iguales y, ante la sociedad, debemos gozar de los mismos derechos fundamentales.

57. Todos los hombres deberíamos disfrutar de similares posibilidades. No debería existir un grupo de privilegiados y un grupo de parias, una franja estrecha a la que se brindan todas las oportunidades y un estrato anchísimo carente de todo.



58. El Minuto de Dios anhela que se dé la igualdad entre los hombres, que a todos se les respete el derecho a la vida, que todos tengan acceso a la educación, que todas las familias posean una vivienda digna, que todos pueden trabajar en un empleo retribuido con justicia, que todos se puedan beneficiar de la atención médica y hospitalaria, que todos disfruten de expansión y descanso, que todos puedan expresar su fe y sus creencias religiosas con libertad, que todos se sientan participantes en la construcción del mundo y sean protagonistas de su propio desarrollo. Eso es la igualdad soñada, la que deseamos conquistar para todos nuestros hermanos.

### **Jesucristo**

59. Hay dos símbolos de Jesucristo que identifican al Minuto de Dios. Uno lo forman dos leños rústicos que recuerdan, en su tosquedad, las ramas nudosas de un árbol. Están clavados en cruz, con el tramo horizontal inclinado, como si el peso de muchos dolores lo mantuviera desequilibrado. Los unió así un artesano anónimo y los ve el país diariamente en las pantallas de la televisión.

60. El otro signo de Jesús está elaborado en lámina de hierro y es obra de un célebre artista panameño. Es un crucifijo de rostro sereno, majestuoso, de facciones varoniles. Es un Cristo vivo y señorial. Las cuencas vacías de sus ojos dan la impresión de eternidad, de divinidad. Esa imagen preside la plazuela de nuestro barrio desde noviembre de 1971.

61. Esos símbolos recuerdan que la obra del Minuto de Dios está centrada en Jesucristo. Él es nuestro ideal. Él es nuestro evangelio. Él es el libertador del mal personal y social. Él clavó en la cruz los sufrimientos y las esclavitudes de los hombres.

62. En El Minuto de Dios queremos proclamar a Jesucristo liberador. Cada casa que construimos, cada préstamo que otorgamos a los microempresarios, cada clase que se imparte en nuestras aulas, cada programa que emitimos en radio o televisión expresan nuestra convicción fundamental. Con cada acción queremos decir que Jesús de Nazaret pasó de la cruz a la gloria para que los hombres pasáramos de condiciones menos humanas a condiciones más humanas: del pecado a la gracia, de la enfermedad a la salud, de la ignorancia al conocimiento, de la pobreza al bienestar, de las limitaciones a la plenitud. Con las realizaciones materiales, hechas por todo el país, estamos afirmando que el mal se puede vencer, y que el victorioso triunfador es el Señor Jesús.

### **Con la fuerza del Espíritu Santo**



63. En la iglesia parroquial del Minuto de Dios, en Bogotá, hay una escultura que evoca al Espíritu Santo. Es una paloma, fundida en plata alemana y bronce, que hace pensar en el descenso del Espíritu de Dios, cuando Jesús fue bautizado en el río Jordán. Las alas del ave parecen llamaradas. Son el fuego del Espíritu, que bajó sobre María y los apóstoles, la mañana de Pentecostés<sup>15</sup>.

64. Finas varillas de bronce, a modo de plumas, recuerdan, al moverse, el viento recio que estremeció el aposento donde estaban reunidos los discípulos de Jesús, cuando nació la Iglesia.

69. Paloma, fuego, viento son símbolos del Espíritu Santo y traen a la mente algunas de sus actividades: Él nos hace hijos de Dios, guía nuestro caminar hacia el Padre, orienta nuestra oración, ilumina nuestra fe en Jesucristo, nos reúne en Iglesia, enriquece nuestro corazón con el amor, derrama sobre la comunidad cristiana una lluvia de bendiciones, vivifica todas las actividades eclesiales: sacramentos, animación y gobierno del pueblo creyente, predicación de la Palabra de Dios...

65. Por el Espíritu Santo, la voz del evangelio llega hasta los confines del mundo. Él abre los ojos de los fieles para que puedan “ver” a Jesús, luego les posibilita creer, y finalmente les ayuda a que, de palabra y de obra, testifiquen el mensaje de Jesús, ante los hombres. Él es entrenador de testigos. A esa acción aluden nuestros estatutos cuando hablan de “Proclamar, con la fuerza del Espíritu Santo, a Jesucristo...”.

66. Para que esta proclamación se pueda realizar, quienes trabajamos en El Minuto de Dios debemos implorar la presencia del Espíritu divino en nuestra vidas, diciéndole: “Ven, Espíritu de Dios, y haz que cada obra que realicemos sea percibida como expresión de nuestro amor por Jesucristo y por nuestros hermanos, los hombres”.

### **Renovar la fe en Jesús**

67. El Espíritu Santo renueva todas las cosas. Renueva la faz de la Tierra. La renovación de la Iglesia y del mundo es actividad básica del Espíritu de Dios. Es un Espíritu de novedad, un manantial que siempre fluye, un Espíritu creador, un Dios poeta. Él produce las cosas nuevas, imprime sello de actualidad, evita en la Iglesia arrugas y vejez.

68. San Pablo afirma que aunque el cuerpo de los creyentes envejece, su espíritu se renueva cada día, porque no marcha hacia la caducidad, sino a la plenitud.

69. Esa renovación espiritual en la fe es la que nuestros estatutos nos proponen buscar. Para lograr la que debe ser la primera de nuestras actividades, debemos proclamar a

---

<sup>15</sup> Cf Hech 2, 1-4.



Jesucristo vivo, no sólo a los que nunca han oído hablar de Él, sino a quienes, aunque ya sean bautizados, necesitan actualizar su experiencia del Señor. Tal vez tienen los ojos nublados por el sufrimiento y requieren limpiar la mirada, o tienen el corazón aterido por el frío de la ignorancia y la pobreza, y deben descubrir el amor de Dios.

70. Ésta no es actividad exclusiva de nuestras parroquias, del Centro Carismático, de las emisoras o de Lumen 2000. No es monopolio de los presbíteros que vivimos en El Minuto de Dios. Es tarea de todos. Todos nuestros programas deben estar impregnados de evangelio. El mensaje cristiano ha de ser componente de todos nuestros esfuerzos y acento de todos nuestros discursos.

71. Nuestra fe no puede reducirse a una oración al iniciar las clases en nuestros colegios, a un crucifijo en el muro de nuestras oficinas o a alguna insignia colgada al pecho. La presencia de Jesús debe percibirse en todas nuestras faenas.

72. Quienes comparten nuestros afanes o se benefician de nuestra labor deben comprender que nuestro primer empeño es compartirles la alegría de creer y ayudarles, si son cristianos, a renovar su fe en el Señor Jesús.

### **Liberación y Renovación**

73. En la Iglesia se van delineando, con el correr del tiempo, diversas corrientes de pensamiento y de experiencias espirituales: doctrinas teológicas, devociones, escuelas de espiritualidad, movimientos de apostolado, etc.

74. Quizás las líneas de mayor influjo en los últimos años sean la Teología de la Liberación y la Renovación Carismática.

75. La Teología de la Liberación, originada en Sudamérica, ha escuchado el clamor de los pueblos del continente, oprimidos por la injusticia y la miseria. La situación que viven evoca la que soportó Israel durante la esclavitud en Egipto. El libro del Éxodo narra el proceso vivido por los hebreos para pasar del cautiverio a la libertad. Esta teología coloca su interés en Jesucristo liberador, que llama a los hombres a luchar y superarse.

76. La Renovación Carismática, nacida en Norteamérica, enfatiza la acción del Espíritu Santo, que renueva el universo. Todos los aspectos de la vida de la Iglesia son dinamizados por el Espíritu Divino: la oración, la liturgia, los carismas, la predicación, la vida comunitaria, etc. En la Renovación, Dios ocupa el centro de todo y vive una relación de amor, de gracia, de don con los hombres.



77. Esas dos tendencias eclesiales pueden enfrentarse hasta el exterminio mutuo o pueden valorar sus aspectos complementarios. A veces a los liberacionistas se les tacha de marxistas y a los carismáticos se les tilda de alineados.

78. El Minuto de Dios ha intentado armonizar ambas tendencias: “Proclamar, con la fuerza del Espíritu, a Jesucristo, liberador del mal personal y social, y renovar la fe en Él”.

79. Por eso deseamos vivir el título de una de nuestras aulas de reunión: “Justicia y Alabanza”<sup>16</sup>. Queremos hablar de Jesús y de su Espíritu. Anhelamos que florezcan la igualdad y el amor. Que se den justicia para los hombres y alabanzas para Dios.

## Persona y comunidad

80. El Minuto de Dios, en sus principios y objetivos, habla con insistencia de la persona humana y de la comunidad en que se injerta, del hombre y de la sociedad a que pertenece. Ante ellos está presente lo singular y lo plural, la acción individual y la colectiva. Recordemos algunos textos:

- “El Minuto de Dios es una entidad comprometida en el desarrollo integral de la persona humana y de comunidades marginadas...”
- Por desarrollo integral entiende “la promoción de todo el hombre y de todos los hombres” y “El paso, para cada uno y para todos, de condiciones menos humanas a condiciones más humanas”.
- “Estimular a las personas y a las comunidades para que sean conscientes de la dignidad del ser humano...”.

81. De acuerdo con el pensamiento heredado del padre García Herreros, que es el de la Iglesia, la persona humana debe ser el norte de toda acción social y, por supuesto, de la nuestra. La persona del hombre debe ser “el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales<sup>17</sup>”. Cualquier organización social que conculque la dignidad de la persona comete un abuso intolerable.

82. Este es un principio fundamental. Pero el individuo no es autosuficiente. Por su misma naturaleza, el hombre necesita de la vida social, no para encontrar en ella cortapisas, sino para hallar expansión y plenitud.

---

<sup>16</sup> Cf Is 61, 11.

<sup>17</sup> Concilio Vaticano II (1965) Constitución *Gaudium et spes*, Sobre la iglesia en el mundo actual, No. 25 (1965).



83. La sociedad existe para el hombre y no el hombre para la sociedad. Pero el desarrollo de la persona lleva al crecimiento de la sociedad. Por eso, si logramos que cada persona atendida por El Minuto de Dios crezca integralmente, vamos a tener unas comunidades más plenas, y viceversa: nuestro esfuerzo por desarrollar las comunidades debe beneficiar a todos los individuos que las conforman.

### **Un proceso de concientización**

84. El Minuto de Dios pretende “estimular a las personas y a las comunidades para que sean conscientes de la dignidad del ser humano, de sus derechos, de la realidad en que vive, y de la participación y solidaridad necesarias para su constante superación”.

85. La palabra concientización se popularizó en América Latina gracias a los escritos del brasileño Paulo Freire, quien la definió como un proceso de humanización, mediante el que los hombres se dan cuenta de su ser y de sus circunstancias y pasan de una actitud pasiva a un dinamismo transformador.

86. El primer estado de conciencia que nos puede afectar es la pasividad: nada puede cambiar, no vale la pena luchar, sólo debemos revestirnos de paciencia para soportar el mal. Es una visión intransitiva ante el mundo y ante la historia. Quien nació pobre, morirá pobre; el analfabeta no debe estudiar, el que vive en un tugurio no ha de aspirar a una vivienda mejor.

87. Un segundo estado de conciencia cree en el cambio, pero lo espera a base de mecanismos inadecuados. Como si toda transformación llegase de afuera y sólo hubiese que recibirla sin actuar. Es un infantilismo ante un paternalismo. Un asumir ingenuamente la posición de menores de edad que sólo tienden la mano y piden limosna.

88. Puede haber un tercer estado de conciencia: la de quienes examinan con seriedad su situación y emprenden acciones para transformarla. Requiere un análisis crítico, que descubra lo que es injusto e inaceptable, que encuentre posibilidades para llevar a cabo el cambio, que despliegue energías y ponga en marcha procesos para ir de lo menos humano a lo más humano.

89. El Minuto de Dios pretende estimular esos procesos y acompañar a quienes los vivan a iniciar la marcha, franquear obstáculos y coronar etapas.

### **La dignidad humana**



90. A lo largo de la historia han surgido muchas teorías acerca de lo que es el hombre, de su naturaleza, de su ser personal. Unas rayan en la exaltación más desmedida y otras en la más oscura desesperación. Entre todas sobresale, en profundidad y grandeza, la presentación bíblica.

91. Según el texto sagrado, el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios<sup>18</sup>, coronado de gloria y esplendor, inferior apenas a los ángeles y colocado sobre toda la creación<sup>19</sup>. Del hombre se puede afirmar, como dice el himno del optimismo cristiano: "Vio Dios cuanto había hecho, y era bueno en gran manera"<sup>20</sup>. El hombre quedó constituido en centro y cima de las obras de Dios.

92. Esta visión estuvo a punto de malograrse. El hombre no apreció su dignidad. Conoció a Dios, pero no lo glorificó ni le agradeció. El corazón humano quedó entenebrecido<sup>21</sup>. El pecado arrojó un manchón de oscuridad sobre la obra maestra del Creador.

93. Pero Jesucristo restauró al hombre caído. Le dio vida nueva, le ayudó a descubrir su vocación, y lo constituyó como hijo adoptivo del Padre. Por eso se dice que si Dios había creado al hombre de modo admirable, de manera más admirable lo regeneró.

94. Por Cristo, el hombre se descubre semejante a Dios y partícipe de la naturaleza divina. Capaz de conocer y amar, ansioso de libertad, de justicia y de verdad, respetuosa de los demás, y comprometido con ellos en la construcción del mundo. Descubrir y defender esa dignidad del hombre es meta para las acciones de El Minuto de Dios.

## **Los Derechos del Hombre**

95. Los hombres somos algo más que animales evolucionados. Somos personas que pueden conocer, pensar y elegir. Seres libres en busca de felicidad y amor, que persiguen una constante superación. Individuos abiertos al Trascendente.

96. Para alcanzar su pleno desarrollo, los hombres ejercen algunos derechos y se sienten llamados a respetar los derechos de los demás:

97. Ser respetados como personas, poder vivir, gozar de la integridad corporal, ser libres, fundar una familia; recibir educación, formación y cultura; trabajar, poseer bienes

---

<sup>18</sup> Cf Gén 1,26-27; Sab 2, 23.

<sup>19</sup> Sal 8, 5-7.

<sup>20</sup> Gén 1, 31.

<sup>21</sup> Cf Rom 1, 21.



materiales, participar en actividades religiosas y políticas, etc., son derechos inalienables de la persona humana.

98. Estos derechos prevalecen ante cualquier organización social. El Estado debe salvaguardarlos. Por eso cuando se quebrante alguno de ellos, como se conculca en Colombia el derecho a la vida, se levantan protestas a todo nivel.

99. Todo hombre debe concientizarse acerca de sus derechos. El evangelio nos lo recuerda, la Iglesia lo repite.

100. El 14 de noviembre de 1791, la Asamblea General Francesa publicó una declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Estaba inspirada en la Constitución de los Estados Unidos.

101. Aunque se caracterizaba por un individualismo hirsuto, inspiró la legislación de muchos países. En Colombia fue divulgada por Antonio Nariño.

102. En diciembre de 1948, la ONU publicó su propia declaración de los Derechos del Hombre. Nuestra Constitución Nacional reconoce, en su capítulo primero, los derechos fundamentales de los colombianos.

103. El Minuto de Dios quiere que los individuos y las comunidades conozcan sus derechos y exijan se les respeten. Ese es un objetivo de nuestra labor.

### **Palabra y obra**

104. El Minuto de Dios ha defendido los derechos humanos no sólo en la radio y la televisión sino, de modo concreto, en sus diversas obras sociales. Entre todos los derechos del hombre, se ha dedicado especial atención a algunos:

105. El padre García-Herreros habló con frecuencia acerca del derecho a la vida. Para él, matar a un hombre era algo horrendo, que ensangrentaba las manos asesinas, de modo que no había agua ni detergente que las pudiera limpiar.

106. Para aliviar a los enfermos y asegurarles cuidados médicos, se fundaron el Centro de Salud y la Corporación de Salud Minuto de Dios, respondiendo a otro derecho del mundo.

107. Para asegurar a los colombianos la existencia digna a que tienen derecho, se emprendió la construcción de viviendas de diversa índole, se crearon empleos en artesanías, Confecciones MD, Tibabuyes, y se ayudó a muchos grupos vulnerables con Manos Fraternas, Ciudadela de Lérida, Talita Cumi, Ecoparque Gente Viva, Programa Contigo, Fundases, Guardería Infantil, atención a los indios motilonos...



108. También se ha trabajado por crear condiciones intelectuales que propician el desarrollo humano: escuelas, colegios, universidad, museo, teatro, taller Nazaret, emisoras, Lumen 2000, Escuela de Artes y Oficios, Talita Cumi, Gente Viva, grupos musicales.

109. Igual información podemos hacer de otros aspectos espirituales: parroquias, Centro Carismático, librerías, casa de retiros Shalom, Escuelas de Evangelización, café cristiano, comunidades cristianas.

110. Los programas de radio y televisión y las publicaciones han participado, aunque modestamente, en la defensa de la libertad personal y comunitaria: lucha por la paz y la no violencia, acción en favor de presos colombianos en el extranjero, valores familiares, elección de estado.

111. Objetivo de El Minuto de Dios es propiciar que las personas y comunidades gocen de los bienes a que tienen derecho.

### **Una constante superación**

112. A partir de las viviendas que les fueron asignadas, muchos de los primeros beneficiados por El Minuto de Dios mejoraron sus condiciones de vida.

113. Llegaron algunos de ellos a nuestro barrio en condiciones precarias, pero emprendieron el camino de una superación constante que los condujo a estratos superiores de la organización social.

114. La vivienda digna les exigió una buena presentación personal: los niños debían calzar sus pies, la casa debía estar barrida y los antejardines sembrados de flores; la gente colaboraba en el trabajo comunal.

115. Los adultos no podían dilapidar en cerveza el fruto de su trabajo. La elaboración de artesanías aumentaba los ingresos familiares. Los muchachos, en el colegio, se capacitaron para enfrentar las obligaciones de la vida, y en el museo y el teatro se sensibilizaron a la cultura.

116. Se construyó el templo, las religiosas colaboraron en la formación espiritual. Se organizaron los cuidados médicos, la guardería infantil, el expendio de víveres, los talleres de carpintería, tapetes, talabartería, joyería...

117. La organización del barrio en sectores, la Junta Comunal, la Defensa Civil, la Asociación Comunitaria de los habitantes, los grupos deportivos y las comunidades carismáticas ayudaron a que muchos se desarrollaran integralmente.



118. Los desafíos que el Minuto de Dios afrontó en los primeros años siguen retándonos en la actualidad. Cada barrio que emprendemos debe prever, además de las viviendas, la solución a problemas de orden social, político y económico. Nuestra labor debe estimular a las personas y a las comunidades a ser conscientes de la realidad que viven, a buscar una superación permanente y a emprender acciones para lograrla.

### **Participación y solidaridad**

119. Para que el hombre logre una superación constante, se requiere que participe libremente en los procesos de transformación y que cuente con la solidaridad de quienes lo rodean.

120. El capitalismo liberal habla de seres autónomos e independientes, pero exagera la libertad hasta abusar de los débiles; el comunismo habla de igualdad, pero nivela a las personas hasta degradarlas en su dignidad ante el poder del estado. Ante ambos extremos, la Iglesia proclama la libertad en la solidaridad.

129. El hombre es hijo de Dios. Goza de dignidad particular. Es libre. Pero no es un ser aislado, habita la Tierra con otros hermanos y debe vivir con ellos en “comunidad y participación”, para usar los términos que popularizó la Conferencia de Puebla<sup>22</sup>.

130. Esa comunidad y participación debe expresarse aun en lo económico, lo político y lo social de la vida. Debe proyectarse en las realidades temporales, de modo que el dominio, el uso y la transformación de los bienes de la tierra, de la cultura, de la ciencia y de la técnica manifiesten un justo y fraternal señorío del hombre sobre el mundo, pues el amor a Dios y al prójimo implica el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más desfavorecidos y humillados, a nivel de personas y de estructuras, hasta llegar a las últimas consecuencias, en el plano de las realidades temporales. La participación se fundamenta en la solidaridad. Los hombres formamos un cuerpo sólido, un bloque compacto y deberíamos tener una cohesión tan fuerte que nada nos debería disgregar.

131. En consecuencia, deberíamos conocer y asumir a los demás con gran empatía y compartir con ellos cuanto somos y tenemos, empezando por los bienes materiales, que son de todos y para todos.

132. Los documentos eclesiales afirman que la solidaridad con los pobres es una virtud cercana a la caridad y que es una de las formas actuales “de decir Dios”.

---

<sup>22</sup> Conferencia Episcopal Latinoamericana, Puebla, México, 1979.



133. Pablo VI enseñó que “el nuevo nombre de la paz es el desarrollo<sup>23</sup>”, y Juan Pablo II afirma que “la paz es fruto de la solidaridad”<sup>24</sup>. Por lo tanto, si somos solidarios ayudaremos al desarrollo y cosecharemos paz.

### **Organización de comunidades**

134. Los primeros esfuerzos sociales del padre García Herreros se encaminaron a adjudicar viviendas a familias de escasos recursos y prole numerosa.

135. Algunas familias beneficiadas, en diversos sectores de la ciudad o en el barrio Minuto de Dios, quizá por falta de educación, quisieron aprovechar egoístamente la vivienda, sin ofrecer ninguna colaboración a la obra naciente.

136. Eso ayudó a descubrir que el objetivo de El Minuto de Dios no podía reducirse a construir casas, sino que debía ampliarse a la formación de comunidades organizadas social, económica y gremialmente, en una constante superación.

137. Es fácil contar los metros cuadrados construidos y los pesos erogados. Más arduo es contabilizar los logros obtenidos en la organización de una comunidad.

138. Es más fácil pegar ladrillos de arcilla que pulir las piedras vivas que son los hombres, en la construcción de una sociedad. Sin embargo, ese es el reto. Por eso en cada obra emprendida debemos defender un componente: el trabajo que realizan las trabajadoras sociales. Su labor es primordial en El Minuto de Dios. Ellas son motivadoras y educadoras. Ellas deben acompañar a los técnicos y financistas, asegurando un rostro humanizador a todas las acciones de El Minuto de Dios.

139. Por supuesto que esa labor educadora no queda reducida a las trabajadoras sociales, sino que todos debemos contribuir, de acuerdo con nuestras capacidades y nuestro entusiasmo.

### **La propiedad de los bienes**

140. El padre García Herreros soñaba para su obra un modelo en donde las casas y los talleres perteneciesen a la comunidad que estaba formado. Algo así como un kibutz israelí o un koljuz ucraniano.

141. Ese ideal de comunidad propietaria fracasó a causa de resistencias personales o institucionales.

<sup>23</sup> Pablo VI, *Populorum progressio* Nos. 76 y 87 (1967).

<sup>24</sup> Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 1987.



142. En efecto, todo hombre desea poseer bienes para satisfacer sus necesidades, gozar del fruto de su trabajo y asegurar estabilidad y autonomía a sí mismo y a su familia. Por eso no acepta fácilmente que los bienes materiales pertenezcan a la comunidad. Requiere, para admitirlo, una buena dosis de idealismo.

143. En la carpintería del Minuto de Dios, cuando se la estaba dotando con mucho esfuerzo, se colocó este letrero: “Este taller es de ustedes, cuídenlo”. Al poco tiempo, un grupo de obreros quería vender la maquinaria y distribuirse el dinero, alegando títulos de propiedad basados en el aviso. Un regaño del fundador solucionó el problema.

144. Lo que no se pudo resolver fue la propiedad comunitaria de las viviendas: el BID concedió préstamos, a través del Instituto de Crédito Territorial, para la construcción de los sectores 4 y 5, con la condición de que se escrituraran las casas a los inquilinos.

145. Los reclamos del padre García Herreros sólo lograron que se estableciera un período de prueba, de dos años, para verificar si los beneficiarios aceptaban las normas comunitarias.

146. El sueño se esfumó, pero la utopía persiste y estamos invitados a buscar “nuevas formas de propiedad”. ¿Se podría idear para nuestros barrios una solución justa y realista y diferente a la existente? ¿Podremos encontrar un socialismo aceptable?

### **Creatividad social**

147. El programa “Contigo” concede préstamos a células de artesanos. Quienes las integran forman grupos solidarios ante el compromiso económico que contraen y ante otros aspectos relacionados con el éxito de las tareas que cada uno desempeña.

148. Parecida metodología se empleó en 1971 en el Programa de Mejoramiento de Vivienda (PROMEVI). El préstamo de El Minuto de Dios beneficiaba a células de vecinos que vivieran en condiciones deplorables. A ellos se les ayudaba con planos, asesoría, mano de obra y materiales, para construir al menos una habitación y un baño. Ese programa evolucionó luego hacia la fabricación de casas modulares y después hacia otros programas de mejoramiento de vivienda.

149. Lo fundamental no era levantar muros sino construir células solidarias que pudiesen luego solucionar otros aspectos de la vida. De modo especial en el barrio Ismael Perdomo se configuraron, entre los prestatarios, algunos de los primeros grupos de oración, en Bogotá.



150. Esos y otros ensayos que jalonan la vida de El Minuto de Dios traducen la búsqueda de formas de colaboración que rompen el círculo del egoísmo en el ser, en el saber y en el tener, única posibilidad de superar la miseria abyecta que oprime a muchos colombianos.

151. Juan Pablo II enseñó que toda propiedad privada está gravada con una hipoteca social<sup>25</sup>. Los bienes de la Tierra deben servir a la utilidad y al beneficio de todos. Por eso el dominio que se ejerce sobre algunas posesiones no es absoluto ni ilimitado, y nuestro deber es propiciar que la propiedad cumpla una función social.

152. El Minuto de Dios nos motiva a seguir proponiendo nuevas formas que aseguren a los pobres acceder a la propiedad o al uso de los bienes materiales. Ojalá encontremos caminos nuevos para que esos bienes sean justamente disfrutados por todos. Para responder a esos planteamientos se necesita pensar, idear y crear. Si repetimos incansablemente los mismos esquemas, nos vamos a anquilosar y se va a petrificar nuestra colaboración al desarrollo del país.

### **Una mesa de diálogo**

153. Una característica del padre García Herreros fue su imaginación creativa. Él soñaba utopías y demostraba con obras que los ensueños son realizables si el esfuerzo y la tenacidad impiden que se conviertan en quimeras.

154. El padre Rafael imaginó una estatua de la Virgen María en plena bahía de Cartagena, un programa radial que sólo durara un minuto, unos barrios para marginados que carecían de terrenos y dinero, un banquete en el que se cenara como pobres y se pagara como acaudalados, unas visitas a los indígenas motilonos en una selva poblada de zancudos, de serpientes y de flechas. Pensó también que era posible la liberación gratuita de periodistas secuestrados, y la pacificación del país tras la entrega voluntaria de narcotraficantes y guerrilleros, la repatriación de colombianos presos en el exterior y la organización de cursos universitarios en las cárceles...

155. En El Minuto de Dios queremos seguir soñando e imaginando la renovación espiritual y el desarrollo integral de los colombianos. Para ello necesitamos otear horizontes y roturar caminos que permitan llegar a nuestros objetivos. Si carecemos de medios económicos, quizá encontremos amigos que apoyen nuestros proyectos. Pero debemos ser creativos y descubrir cómo muchos hombres cambien de mentalidad y de cultura y lleguen a disfrutar de los bienes espirituales y materiales de que ahora carecen.

---

<sup>25</sup> Juan Pablo II, Discurso inaugural, III Conferencia del Episcopado Latinoamericano, Puebla, México, 1979.



156. No se requiere desempeñar la presidencia de la organización o la gerencia de alguna de las corporaciones, para tener ideas brillantes e idear innovaciones sociales.

157. Toda sugerencia es bienvenida. Todos estamos trabajando al servicio de los pobres y todos podemos convertir a El Minuto de Dios en una gran mesa de diálogo para ser cada día más eficaces y más competitivos y más activos en el cambio social y espiritual que requiere Colombia.